

La implicación subjetiva en la entrada en análisis

Este trabajo se originó en torno a una pregunta por aquellas cuestiones que permiten diferenciar las entrevistas preliminares de la entrada en análisis. Sabiendo que es el analista quien sanciona esa entrada, me fui preguntando por ¿cuáles son las condiciones que deben darse para que esto suceda?

Según Eric Laurent en *Modos de Entrada en análisis y sus consecuencias*, “La entrada en análisis no puede pensarse sin el desplazamiento de la formulación de la queja, al establecimiento de una pregunta por la implicación del sujeto en su mensaje.”¹

¿Qué significa, entonces, la implicación subjetiva?

En *La Agresividad en Psicoanálisis*, Lacan ubica a la transferencia negativa como aquella que inaugura el drama analítico y dice que aquello no simbolizado retornará por medio de la transferencia imaginaria de imagos más o menos arcaicas sobre el analista.

Hay algo de lo no simbolizado que retorna por vía imaginaria sobre el analista, podríamos decir, a través de identificaciones especulares. El analista equivoca los significantes (simbólico) y se favorece el advenimiento de un sujeto implicado en su goce y en su padecer. En el plano imaginario sólo quedaría en una relación dual de yo a yo, en el lugar de otro semejante. Desde el lugar del Otro, no semejante, el analista, sanciona el mensaje y propicia la aparición de un sujeto. Es posible el advenimiento de un sujeto. La queja puede desplazarse del otro al propio sujeto.

Dice Miller,

*(...) lo esencial en la experiencia para abrir el espacio analítico es el sujeto (...) el sujeto no pertenece al registro de los datos (...) a nivel de la objetividad el sujeto no existe y es responsabilidad del analista producir, crear, otro nivel propio al sujeto. Es el efecto de una decisión del analista, cuestión ética del psicoanálisis.*²

Sujeto a advenir³, sujeto que se implica en su propio mensaje.

¹ En la misma línea, Miller dice que “(...) lo que Lacan llamaba rectificación subjetiva es pasar del hecho de quejarse de los otros para quejarse de sí mismo” y que “(...) se trata de implicar al sujeto en aquello de lo que se queja de modo de que aprenda su responsabilidad esencial en lo que ocurre”. En esta línea, agrego, quejarse de sí mismo implica cuestionarse, responsabilizarse, preguntarse por la implicación como sujeto. Miller, J.A. Introducción al método psicoanalítico. Pág.68

² Miller, J-A. Op Cit. Pág. 66

³ Durante la construcción de este trabajo, fue de interés indagar sobre la posibilidad de pensar que algo de lo subjetivo, en tanto adviene un sujeto en análisis, se produce en el dispositivo. Producir, es según la Real Academia Española, explicarse, darse a entender por medio de la palabra. Tal como veremos luego, no hay advenimiento del sujeto por fuera de la palabra, palabra plena.

Siguiendo nuevamente a Laurent,

El sujeto llega al análisis con sus identificaciones, sus ideales o sus significantes amos, obtenemos que el juego se desempeñe a nivel simbólico y lo remitimos luego a este vacío central. La nueva implicación significa que lo reenviamos a una experiencia primitiva, tratamos de despertar lo que queda en él como huella de su relación primitiva con esta falta de objeto –en la histeria se percibe como un menos de goce y en la obsesión como un plus de goce- y obtener un estado inicial del sujeto en su relación con este vacío central.

Poner en juego lo simbólico (la falta) es condición para pensar el advenimiento de un sujeto en análisis. La entrada en análisis es sancionada por el analista, en tanto ahí hay un sujeto que se conmueve, que se cuestiona, que se responsabiliza por su queja, por su padecer, que puede también conmover el lugar del Otro como garante de la verdad que portan sus dichos. La implicación toma el decir del sujeto y cuestiona la posición (yoica) en relación a sus dichos.

Se trata de un sujeto que adviene en análisis y que aparece por momentos, en los que las formaciones del inconciente son privilegiados.

“A Lacan le interesa entonces subrayar algo que ya Freud había formulado: que la palabra se confiesa en la palabra misma, que no hay un más allá de ella, un adelante y un atrás del discurso, como si lo que dice el paciente fuera algo que habría que sacar para llegar a lo verdadero, sino que la verdad está en el discurso mismo. Sin embargo, no está presente todo el tiempo, y por eso los momentos privilegiados que Lacan llamó formaciones del inconciente – síntomas, sueños, lapsus, chistes– son aquellos en que la palabra se confiesa sin querer, en que se dice cuando no piensa decirse. El momento de la palabra plena es precisamente aquel en el cual el inconciente hace su aparición. Todo lo demás es palabra vacía”.⁴

Podemos hablar de sujeto analítico en tanto aquel que puede implicarse en su propio mensaje, que puede hacer uso de cierto saber inconsciente del que –como dice Freud- no sabe que sabe, un saber del que empero el hombre, nada sabe.⁵

Es en transferencia que se despliega la posibilidad de que el sujeto se conmueva y se reconozca en el desconocimiento de lo que irrumpe. El analista es el destinatario del discurso. Freud sitúa la

⁴ Rabinovich, Diana. Lectura de Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Clase UBA. Facultad de Psicología.

http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/francesa1/material/lectura%20de%20funcion%20y%20campo.pdf

⁵ Freud, S. Obras Completas. Conferencia 6. Premisas y Técnicas de la Interpretación. Tomo XV. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2007

transferencia con el analista como condición para pensar un análisis y dice que cuando esta no puede establecerse es imposible iniciar un análisis. En la transferencia se despliega algo de lo que nunca se supo.

"Ya se dé por agente de curación, de formación o de sondeo, el psicoanálisis no tiene sino un medium: la palabra del paciente. La evidencia del hecho no excusa que se le desatienda. Ahora bien, toda palabra llama a una respuesta".⁶

Como Dice Diana Rabinovich, Lacan está señalando aquí un hecho obvio al decir que lo único que se intercambia en un análisis son palabras y toda palabra llama a una respuesta por lo que no hay palabra sin respuesta, aunque esa respuesta sea el silencio. No se trata, pues, de torturar a la palabra "para obtener la confesión de lo que el sujeto no dice".

En la conferencia 27, Freud dice que el psicoanálisis no supone consejo y guía: "Al contrario, evitamos dentro de lo posible semejante papel de mentores; lo que más ansiamos es que el enfermo adopte sus decisiones de manera autónoma".⁷

Entonces, entrar en análisis implica:

- La necesidad de la instalación de la transferencia, según Freud
- Romper con el "soy como soy"
- La aparición de un sujeto que se implique en su mensaje que, a nivel del yo-imaginario, le es desconocido

Creo que desde aquí se podría pensar la implicación subjetiva y la entrada en análisis.

⁶ Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Escritos I. Siglo XXI editores. Buenos Aires, 2002

⁷ Freud, S. Conferencia 27. La Transferencia. Obras Completas. Tomo XVI. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2007.

Bibliografía consultada

Freud, Sigmund. “Conferencia 6. Premisas y Técnicas de la Interpretación”. En Obras Completas, Tomo XV, Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2007

Freud, Sigmund. “Conferencia 27. La Transferencia”. En Obras Completas. Tomo XVI. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2007.

Lacan, Jacques. “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En Escritos I, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008

Laurent, Eric. “Modos de Entrada en análisis y sus consecuencias”, Eolia – Paidós, Buenos Aires, 1995

Miller, J.A. “Introducción al método psicoanalítico”, Paidós, Buenos Aires, 1997.

Rabinovich, Diana. “Lectura de Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. Clase UBA.
http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/f rancesa1/material/lectura%20de%20funcion%20y%20campo.pdf